

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

LOS PROFESIONALES UNIVERSITARIOS ARGENTINOS Y EL PAÍS(*) (1169)

Les agradezco mucho esta invitación que me ha permitido tomar contacto con un grupo representativo de profesionales de mi país, en circunstancias en que no es posible desaprovechar las ocasiones de cambiar ideas entre argentinos preocupados por La República y su futuro.

Los que nos encontramos en posiciones de conducción sentimos hoy una responsabilidad especial, como es lógico; pero hay que señalar - y esto debe quedar bien claro - que no es menor la responsabilidad del resto de la ciudadanía.

Esta es la profunda diferencia entre otros momentos difíciles de la Argentina y el que vivimos ahora. Como esta vez los problemas no han surgido de diferencias entre grupos, sino que se ha visto agredido el país, en su existencia misma como Estado, aquí no puede haber espectadores, ni cálculos, ni apatías, ni colores políticos, porque cualquier cosa se torna minúscula ante la obligación nacional que nos

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

compromete a todos.

Nosotros estamos cumpliendo con las exigencias que nos ha impuesto una casualidad histórica, y eso es accidental; pero ustedes, como los otros sectores, tienen el deber de prepararse inteligentemente para integrar los nuevos núcleos directivos que pongan definitivamente de pie a la República y la echen a andar. Y esto se hace desde el gobierno y desde fuera del gobierno.

Por prolongados que puedan parecer los lapsos, en las conjeturas que se hacen todos los días, no hay que olvidar que las Fuerzas Armadas están protagonizando una actividad transitoria que no buscaron, pero además, hay que recordar que la aspiración máxima de las Fuerzas Armadas es facilitar el renacimiento de una democracia verdadera, representativa y estable.

El camino para llegar a eso no es breve ni es fácil. Sin embargo soy optimista porque intuyo, siento, la fabulosa potencia yacente en las mujeres y los hombres de esta tierra, muchos de los cuales hoy, se miran unos a otros preguntándose qué hacer.

Es natural que haya impacencias, que haya objeciones, que haya entusiasmos, que haya censuras. Está bien. Eso significa que no hay indiferencia y sólo la indiferencia puede ser un enemigo terrible para la República.

Mientras se instrumentan los canales que permitan una mayor participación de la civilidad en los problemas comunes, nadie debe permanecer en actitud pasiva. Cada habitante - y los más ilustrados con mayor razón - tiene que ponerse ya a la tarea de perfeccionarse a sí mismo y de perfeccionar el ámbito en el que influya.

Y esto no es una vaguedad retórica. Esto es una propuesta de trabajo porque se trata, nada menos, que de mejorar nuestro sistema de pensamiento y nuestra actitud social.

Hasta ahora hemos integrado un país que, desde tiempo atrás, ha venido desgastándose en discusiones y derrotas menores, y todos hemos protagonizado una historia pequeña, áspera y decepcionante. Ahora vamos a revertir el sentido de la marcha. Pero cualquier plan de gobierno, cualquier proyecto, no tiene otro punto de apoyo más sólido que la voluntad colectiva de éxito. Por eso la primera batalla se libra dentro de nosotros. La Argentina tiene que ganar en el corazón de cada habitante, para que esa victoria se traslade, multiplicadamente, a la realidad objetiva.

Los grandes gestos, los heroísmos notables, son fáciles si los comparamos con el ejercicio sacrificado y anónimo de disciplinarse diariamente, de recomponer con paciencia y humildad los puntos de vista crónicos que hemos tenido respecto de la Nación. Reconstruir la fe no es sencillo. Negarse a la crítica fácil, prohibirse cualquier expresión que implique un fatigado desprecio por el país, es el primer paso para recuperar un orgullo que está hoy muy menoscabado y recuperar un sentido de la solidaridad que necesitamos con urgencia.

Ustedes, los profesionales argentinos, los profesionales que trabajan en

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

las grandes ciudades, como los que vuelcan su esfuerzo en las localidades más alejadas y desprotegidas, tienen en sus manos la posibilidad de influir poderosamente en el futuro de la República. No sólo por el peso intelectual de cada uno, sino también, porque ustedes son naturales líderes de opinión.

Aquí no se trata de buscar adhesiones para un gobierno. Lo que tenemos que hacer es buscar adhesiones para un país, que es el nuestro. Pero una adhesión profunda e inteligente, porque de nada sirven las habituales complacencias sobre nuestra potencial riqueza, y sobre las bondades de los recursos humanos, si todo eso no se traduce en una acción perseverante, paciente y revolucionaria.

Con frecuencia decimos que tenemos un gran país; pues bien, ha llegado el momento de demostrarlo.

Señores, hagámoslo.